

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

Representaciones sobre Género, Masculinidad y Hombres entre Estudiantes de Pregrado de Valdivia, Chile

Karen Mardones Leiva¹, María de los Ángeles Oyarzún-Farías²

1) Universidad Austral de Chile, Chile

2) Universidad Santo Tomás, Chile

Date of publication: October 21st, 2022

Edition period: June 2022 – October 2022

To cite this article: Mardones Leiva, K. y Oyarzún-Farías, M. A. (2022). Representations on gender, masculinity and men among undergraduate students from Valdivia, Chile. *Masculinities and Social Change*, 11 (3), 290-316. <https://doi.org/10.17583/MCS.9825>

To link this article: <https://doi.org/10.17583/MCS.9825>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#)(CC-BY)

Representaciones sobre Género, Masculinidad y Hombres entre Estudiantes de Pregrado de Valdivia, Chile

Karen Mardones Leiva
Universidad Austral de Chile

María de los Ángeles Oyarzún-
Fariás
Universidad Santo Tomás

Resumen

El estudio tuvo por objetivo explorar las representaciones sobre Género, Masculinidad y Hombres entre estudiantes de pregrado de instituciones de educación superior de Valdivia, Chile. El diseño fue no experimental, transeccional y exploratorio, utilizando la técnica de recogida y análisis de datos denominada redes semánticas naturales. Participaron 134 estudiantes de diferentes carreras, identidades de género y orientaciones sexuales. Los resultados muestran que las representaciones sobre Género se han desplazado desde sexo y mujeres hacia Identidad; para Masculinidad la red se condensa en torno a Hombre; y para Hombres el núcleo es Género, siguiéndole de cerca Machismo, Persona y Sexo. Las asociaciones para cada palabra concepto estímulo son amplias, y se encuentran cambios respecto a la literatura. Se concluye que estudiantes de pregrado poseen mayor bagaje conceptual vinculado a los estudios de género, que podría entenderse por el abordaje cada vez mayor de sus temáticas vinculadas al interior de las universidades gracias a los movimientos feministas liderados por estudiantes universitarias.

Palabras clave: género, masculinidad, universidad, redes semánticas naturales, hombres.

Representations on Gender, Masculinity and Men among Undergraduate Students from Valdivia, Chile

Karen Mardones Leiva
Universidad Austral de Chile

María de los Ángeles Oyarzún-
Farías
Universidad Santo Tomás

Abstract

The object of the study was to explore representations on Gender, Masculinity and Men among undergraduate students in higher education institutions in Valdivia, Chile. The study design was non-experimental, transectional and exploratory, using the data capture and analysis technique of natural semantic networks. The participants were 134 students on various courses with different gender identities and sexual orientations. The results show that representations on Gender have shifted from sex and women to Identity; for Masculinity, the network condenses around Man; and for Men, the core is Gender, closely followed by Machismo, Persona and Sex. The associations for each word concept stimulus are broad, and present variations from the literature. The conclusion is that undergraduate students have greater conceptual baggage linked to gender studies, which could be understood by the ever-greater discussion of issues related to this subject inside universities thanks to the feminist movements led by female university students.

Keywords: gender, masculinity, university, natural semantic networks, men.

Como sociedad latinoamericana estamos viviendo desde inicios de siglo un proceso sociocultural clave para la igualdad de género, se producen cambios en el sistema sexo/género, y quiebres en las estructuras patriarcales, lo que da pie a la flexibilización de roles y normas de género que antes eran inamovibles (Olavarría, 2001). Si bien éste responde en lo profundo a las luchas feministas del siglo pasado, es posible situar su reemergencia a partir de los asesinatos de mujeres y niñas durante el 2016 que generaron el movimiento #NiUnaMenos. Durante el año 2017 las denuncias de acoso sexual en el mundo del cine abrieron el debate sobre las violencias cotidianas que vivieron y viven mujeres de diferentes grupos sociales, lo que se plasmó en el movimiento #MeToo. Estos hechos reactivaron movimientos feministas a los que una importante parte de la sociedad latinoamericana se ha sumado. Las Instituciones de Educación Superior [IES] no quedaron ajenas a estas movilizaciones, las estudiantes, principalmente universitarias, pusieron en el debate la problemática de los acosos y abusos sufridos, principalmente por las mujeres en las casas de estudio -no sólo de parte de profesores sino también desde sus compañeros- como una prioridad a ser abordada por la institucionalidad educativa (De Keijzer et al., 2019; Santos, 2018). Precisamente universitarias feministas de la ciudad de Valdivia fueron pioneras en denunciar las diversas violencias al interior de las universidades e iniciar movilizaciones y paralización de actividades (Montes, 2018). Las denuncias en las universidades nos vuelven a recordar la necesidad de problematizar cómo el género –las representaciones ancladas en los cuerpos sexuados que aún permanecen y se reproducen en nuestra sociedad- impactan la vida cotidiana y estructural de las mujeres. El lema por una educación no sexista se utilizó para alertar sobre la urgencia de generar cambios socioculturales en las relaciones de género, en que se abandonen prácticas discriminatorias, relaciones de violencia de todo tipo, y se promueva el trato igualitario en los establecimientos de educación.

Desde los estudios de género de los hombres y masculinidades, para intervenir integralmente sobre estas problemáticas, es imprescindible mirar a los hombres y las representaciones sobre la masculinidad (Aguayo y Nascimento, 2016; Núñez Noriega, 2017; MenEngage, 2014), y a partir de esos resultados, crear propuestas que permitan la construcción de otras formas de ser hombres, y que consecuentemente posibiliten avanzar como sociedad hacia la construcción de relaciones de género en igualdad y respeto. La presente investigación se sitúa dentro del campo de los estudios de género, en

lo que Núñez Noriega (2017) señala como en el subcampo de los estudios de género de los hombres y masculinidades, que junto con los estudios feministas –o estudios de género de las mujeres- y los estudios LGBTI, buscan superar las desigualdades de género, visibilizando la construcción sociocultural e histórica de la diferencia sexual, y da cuenta de las diversas formas de ser mujer u hombre.

La desigualdad de género se ha expresado en la existencia de división sexual/generizada del trabajo: segmentación horizontal y segmentación vertical; y en el diferencial de prestigio: sobrevaloración de lo masculino y desvalorización -incluso invisibilización- de lo femenino, por excelencia las mujeres. Las IES no son ajenas a estas dinámicas (Santos, 2018; Conicyt, 2017a; Conicyt, 2017b), pues también han estado atravesadas por el género, lo que ha afectado tanto el funcionamiento macro de la organización como los comportamientos, expectativas y representaciones de los sujetos que la integran (Cerva, 2016, 2017). Por ello las IES -espacios de creación y transmisión de conocimiento científico, de producción y reproducción de valores y comportamientos y de convivencia entre diferentes sectores sociales y generaciones- tienen la responsabilidad social de contar con ambientes equitativos, y favorecer la igualdad de oportunidades académicas, laborales y profesionales entre sus integrantes (Buquet, 2011). Para Cerva (2017) abrir los estudios de género en las IES implica grandes desafíos, entre ellos, “el cuestionamiento a las propias dinámicas culturales y políticas presentes en las universidades” (p. 21). La autora sostiene que actualmente se está en un momento clave y que corresponde avanzar hacia el análisis de las “IES como espacios con género” (Cerva, 2017, p. 25). Dichas instituciones contribuyen al desarrollo nacional, no sólo a través de la formación de recursos humanos, sino también por su función socializadora, teniendo un efecto multiplicador que trasciende las fronteras universitarias y alcanza los distintos ámbitos de la sociedad (Buquet, 2011). Por lo tanto, los logros que estas instituciones alcancen en relación con la igualdad de género tendrán siempre repercusiones sobre los distintos ámbitos que conforman nuestras sociedades. De esta manera, “las medidas que las universidades implementen para conocer las relaciones de género imperantes en sus comunidades y corregir las desigualdades detectadas, son fundamentales para los procesos democratizadores y de justicia social de las sociedades en su conjunto” (Buquet, 2011, p. 217). Por ello la investigación se sitúa en este espacio social, en tanto lugar fundamental en términos de transformaciones socioculturales profundas hacia la igualdad, puesto que son “espacios privilegiados por la

resonancia social para difundir y consolidar una mirada que cuestione la discriminación y desigualdad” (Cerva, 2017, p. 27).

Investigadora/es -desde un marco feminista- han señalado la relevancia de incorporar el estudio de los hombres y las masculinidades en la agenda feminista con el propósito de contribuir a mejorar la situación de las mujeres y también de los hombres (Aguayo y Nascimento, 2016; Connell, 2015; Tena, 2010, 2016). Desde ese lugar se acoge el llamado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2010, 2014) de discutir el modelo de masculinidad tradicional construido en nuestra sociedad —el que indica como nudo crítico para el avance hacia la igualdad de género— explicitando su preocupación por la ausencia de los hombres en el análisis de las relaciones de género y proponiendo examinar lo sucedido con éstos en las últimas décadas. De este modo los estudios de género de los hombres y las masculinidades han sido alentados por la agenda feminista internacional, tanto de organismos de Naciones Unidas como por movimientos feministas y de hombres en disidencia sexual (Núñez Noriega, 2017; Olavarría, 2020). Recientemente, la Estrategia para la Equidad de Género 2018-2021 del PNUD considera que mujeres y hombres son agentes activos de cambio por lo que se propone lograr que hombres y niños participen como aliados en reducir las desigualdades entre los géneros, así como en actitudes y prácticas discriminatorias y las formas opresivas de masculinidad que afectan tanto a mujeres como a hombres (PNUD, 2019).

Conceptualmente la investigación se ancla en las representaciones sociales, declarando la mirada psicosociológica frente al conocimiento social que se produce en las interacciones sociales. Si consideramos que todo conocimiento se origina y sustenta en un medio social, es decir en el contacto con un ‘Otro’, incorporando en sus contenidos el discurso social del grupo de referencia junto a la labor constructiva personal que cada sujeto realiza a partir de sus propios instrumentos intelectuales y afectos (Jodelet, 2002 en Arruda, 2012). Moscovici (1981) propone el concepto de representación social justamente para aludir al punto donde lo psicológico y lo social se interceptan como un producto psicológico surgido de y en la interacción entre el sujeto y los otros, por lo tanto, el conocimiento social debe ser entendido como producto y proceso de una elaboración de carácter psicosocial. Para Moscovici las representaciones sociales constituyen un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales y equivalen en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales

(Moscovici, 1981). Las representaciones sociales son más que las representaciones cognitivas que existen en la mente de las personas; a menudo se las describe como “flotando” en la sociedad, impregnando todos los aspectos de nuestra vida social; por lo tanto, pueden ser encontradas tanto a nivel de personas y grupos en particular como a un nivel más amplio en la sociedad (Morant, 1998 en Denegri et al., 2010). Una de las definiciones con mayor adhesión entre investigadores/as es la de Denise Jodelet, quien expone que “las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con un objetivo práctico que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 2002, p. 22 en Arruda, 2012). Flores (2001), complementariamente, plantea que las representaciones sociales permiten comprender los procesos subjetivos de la construcción del pensamiento y delimitar el campo de la interacción social, así como ubicar el proceso mediante el cual un colectivo se apropia de un significado y lo convierte en conducta. En este artículo interesa dicha perspectiva psicosociológica, en tanto busca aproximarse a cómo estudiantes de universidad se representan -colectivamente- el género, la masculinidad y a los hombres.

La teoría de las representaciones sociales ha sido un marco con la que la investigación feminista y de género ha establecido algunos puentes (Arruda, 2012), pues ambas teorías desafían los paradigmas convencionales del conocimiento, permitiendo acercarse a objetos de estudio devaluados por la ciencia, así como a modos de investigación no siempre considerados científicos (Arruda, 2012; Flores, 2012).

Con relación a las representaciones de género, Tubert (2003) nos recuerda que Joan Scott señalaba que en su acepción más simple género se utiliza como sinónimo de mujeres, existiendo una sustitución entre ambos términos; cuestión que para el feminismo ha resultado problemática (Tubert, 2003), pues si bien se reconoce que es a partir de teóricas feministas preocupadas por la condición de las mujeres que la teoría de género se erige, el concepto “género” oculta a las mujeres y en ese sentido despolitiza sus demandas, despojando la perspectiva crítica y reivindicativa del feminismo; asimismo sostiene, que, si bien el género vino a clarificar la construcción cultural del sexo, también se ha producido aquí una sustitución entre ambos conceptos. Por otra parte, una representación que ha pesado en la traducción al castellano de la palabra *gender* es que se le ha asociado con categorías gramaticales, por tanto, la traducción al castellano de género “no denota ni connota el *gender* de una persona, que se expresa con el término sexo” (Tubert, 2003, p. 12).

Con respecto a representaciones de la masculinidad, se le ha asociado principalmente a los hombres y a un modelo más bien tradicional de serlo, entendiéndose como un modelo que establece las normas sociales que hay que seguir para ser considerado un hombre de verdad (Vásquez y Castro, 2009). Según De Keijzer (2010), la masculinidad se define como un conjunto de valores, atributos, funciones y conductas -supuestamente esenciales en los hombres- que se construyen socialmente; de ahí que desde algunas perspectivas se entienda que la masculinidad es lo que los hombres son o hacen (Vásquez y Castro, 2009); sin embargo, para Connell (2015) la masculinidad tradicional o dominante en una sociedad -a la que llama hegemónica- se define como “la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2015, p. 112). De este modo la masculinidad más bien alude a prácticas que sustentan las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres, y aquellas prácticas, si bien son mayormente encarnadas por hombres, también pueden serlo por mujeres. De ahí es que Núñez Noriega (2017) señala que los términos “hombre” y “masculinidad” se diferencian; si hablamos de hombres nos estamos refiriendo básicamente a aquella persona que ha sido designada -socio, médica y jurídicamente- como macho, por la presencia de determinadas características morfológicas y especialmente en base a la presencia de un pene; en cambio, con masculinidad/es se alude a ciertas ideas, concepciones que aluden a características que una sociedad y en un momento histórico ha definido como lo masculino, y que por excelencia se considera propio de esas personas macho.

Con relación a representaciones de hombres, según el informe del PNUD (2010) las representaciones más recurrentes respecto a los hombres se vinculan con características negativas: machista, irresponsable y flojo. En un estudio realizado entre jóvenes por el Servicio Nacional de la Mujer de Chile (SERNAM, 2009 en PNUD, 2010), aparecen representaciones asociando la figura del hombre a expresiones como egoísta, animal, impulsivo, fuerte y calculador. En un estudio entre jóvenes estudiantes de educación superior en Chile en que se les preguntó por las representaciones sobre hombres hoy, éstas se asociaron principalmente con atributos negativos como machistas, infieles y mentirosos; aunque cabe señalar que también se les señala como trabajadores, padres, protectores y sensibles (Mardones, 2014).

Las aún escasas investigaciones realizadas en Chile que se han focalizado en los hombres y la masculinidad muestran que las representaciones acerca de ser hombres y de sus roles sociales han comenzado a cambiar (Silva y Salinas, 2020; Gallardo et al., 2006). En un estudio entre adolescentes hombres, Matamala y Rodríguez (2010) encuentran mixturas en las ideas que éstos tienen sobre sí mismos, señalando la emergencia de una masculinidad semi-tradicional que combina algunas costumbres machistas con principios de respeto y equidad entre mujeres y hombres. En un estudio más reciente Poo y Vizcarra (2020) encuentran que entre hombres de diferentes edades y grupos socioeconómicos la condición de proveedor -incluso principal- sigue siendo un mandato central de la masculinidad y por lo tanto algo que se espera de los hombres, aunque las investigadoras comparten que el concepto de “hombre” se encuentra en transición, y si bien los jóvenes reconocen mayor apertura social a la expresión de sus emociones, al mismo tiempo dan cuenta de la persistencia de dicho mandato.

La escasa investigación, reflexión y acción sobre hombres desde el género y con las masculinidades conlleva la necesidad de ampliar el conocimiento en este subcampo, pues tal como lo comenta Sutherland (2010) ha pasado algo curioso, después de tanto hablar de la construcción cultural y política de las mujeres, se dejó de lado la construcción cultural de los hombres, como si no fuesen parte del sistema de sexo/género. Sobre los hombres se mantienen muchos de los mandatos de género tradicionales y no existe mayor reflexión sobre sus necesidades y posibilidades de cambio (Brugelilles, 2010; Pech et al., 2007), lo que transforma este vacío en un nudo crítico hacia la igualdad (PNUD, 2010, 2014). Por lo tanto, es de interés conocer las representaciones de la generación de jóvenes que nació y creció en un contexto global y local de circulación de discursos sobre los derechos humanos y de discusiones feministas, muy diferente al país de sus padres y abuelos (Mardones y Vizcarra, 2017). Asimismo, porque existen cada vez más coincidencias en que es especialmente la juventud la que puede abordar el desafío de la igualdad de género, al ser una etapa durante la que lo aprendido se revisa, resignifica y reconfigura, permitiendo cierta apertura para modificar creencias sobre normas de género sexistas (Katzkowicz et al., 2017; Maraño, 2018). Por ello el objetivo de esta investigación fue explorar las representaciones sobre Género, Masculinidad y Hombres entre estudiantes de pregrado de instituciones de educación superior de Valdivia, Chile.

Método

Diseño

El estudio se adscribe, siguiendo a Hernández et al. (2010) a un diseño no experimental transeccional exploratorio. No experimental, porque no hubo manipulación de variables; transeccional ya que fue realizado en un momento del tiempo, y es exploratorio, al permitir identificar las elaboraciones en torno a un problema poco estudiado, ayudando a identificar conceptos promisorios y preparando el camino para estudios de mayor profundidad.

Instrumento

Se empleó la técnica de recogida y análisis de datos llamada Redes Semánticas Naturales [RSN], que de acuerdo con Valdez (1998) ofrece un medio empírico de acceso a la organización cognitiva del conocimiento, proporcionando datos referentes a la organización e interpretación interna de los significantes; identificando las ideas y conceptos que las personas construyen en sociedad, acerca de cualquier objeto, tema o situación de su cotidianidad y que son expresados en términos coloquiales. Por ello se consideró como una técnica pertinente para el estudio de las representaciones que un grupo social elabora en relación con diferentes temas de la vida social.

Uno de los postulados básicos de la técnica es que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales como conjunto dan significado (Valdez, 1998).

El instrumento empleado consideró la respuesta por escrito a 3 palabras estímulos: Género, Masculinidad y Hombres. El instrumento, plasmado en una cartilla de papel, se compuso de cuatro páginas de respuesta divididas en dos secciones. En la primera sección se entregaron las indicaciones generales para responder y se consideró una página de respuesta para cada una de las palabras estímulo en donde se incluyeron tablas en las cuales los/as participantes escribieron sus respuestas. En la segunda sección -última página de la cartilla- se solicitaron datos sociodemográficos como edad, carrera, identidad y orientación sexual. En estos dos últimos puntos cada participante debió marcar una o más opciones entre varias alternativas que se les presentó, las que consideraron una amplitud mayor a los binarismos sexogenéricos.

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 134 estudiantes de pregrado, mayores de 18 años. La edad promedio de quienes participaron fue de 20,5 años. La caracterización de los/as participantes se expone en las Tablas 1, 2 y 3.

Tabla 1.

Distribución de participantes según carrera

Carreras	Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
Psicología	15	11,2%
Derecho	29	21,6%
Terapia Ocupacional	29	21,6%
Periodismo	28	20,9%
Antropología	33	24,6%
Total	134	100%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2.

Distribución de participantes según identidad sexual/de género de participantes

Identidad sexual/de género	Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
Mujer	87	65%
Hombre	42	31,3%
No binaria	3	2,2%
Mujer, No binaria, Queer	1	0,7%
Otra: Género fluido	1	0,7%
Total	134	100%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3.

Distribución de participantes según la orientación sexual (erótico-afectiva)

Orientación sexual (erótico-afectiva)	Frecuencia absoluta	Frecuencia Porcentual
Heterosexual	97	72,4%
Bisexual	25	19%
Pansexual	4	3%
Lesbiana	1	0,7%
Homosexual/gay	1	0,7%
Asexual	1	0,7%
Lesbiana y Pansexual	1	0,7%
Otra: Heterocuriosa	2	1,5%
Otra: No sabe aún	1	0,7%
No reporta	1	0,7%
Total	134	100%

Fuente: Elaboración propia

Procedimiento

Para la aplicación se solicitó vía correo electrónico la autorización a 40 direcciones de carrera de diferentes universidades, aceptando participar 6. Posteriormente, se coordinó el grupo y clase para aplicar el instrumento de manera grupal. El día de la aplicación se obtuvo el consentimiento informado firmado por cada participante, en donde se explicitó el anonimato y confidencialidad de la información entregada, así como los objetivos del estudio.

Entre las indicaciones se les señaló que la cartilla debía ser respondida en orden secuencial desde la primera a la última página y que la investigadora entregaría la indicación de cuándo voltear de una página a otra. Esta consideración se implementó después de la aplicación piloto a 40 estudiantes de pregrado en donde se observó que la visualización de la última página podría influir en las respuestas entregadas. Se dieron las instrucciones en voz alta, en un tono neutro, y se ejemplificó la técnica en la pizarra. Las dudas se resolvieron antes de comenzar la aplicación. La cartilla de respuesta impresa fue entregada a cada participante directamente.

A partir de la propuesta de Valdez (1998) se presentaron las siguientes instrucciones: “Definan con un mínimo de cinco palabras sueltas las palabras estímulo que les presentaré en la pizarra y que ustedes copiarán en sus cartillas. Las palabras por escribir pueden ser adverbios, verbos, sustantivos, adjetivos, conceptos, etc., sin usar partículas gramaticales como preposiciones o artículos”. Posteriormente: “Jerarquicen cada una de las palabras que se han escrito, asignándole el número 1 a la que consideran se encuentra más cercana a la frase estímulo, el número 2 a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras entregadas”.

Para la respuesta a cada palabra estímulo se entregaron aproximadamente 5 minutos. La duración total de la aplicación fue de aproximadamente 30 minutos. A medida que fueron terminando, entregaron sus cartillas de respuesta y se les agradeció la participación.

Los datos recogidos fueron traspasados a planillas previamente elaboradas en el programa Excel 2010.

Análisis de los Datos

Una red semántica natural se constituye a partir de aquellas palabras que han obtenido un mayor puntaje en el cruce entre frecuencia y jerarquía. La jerarquización que se entregue a una palabra está directamente relacionada con la puntuación que se entregará en el análisis. Mientras más arriba en la jerarquía mayor será el puntaje y viceversa. Una palabra jerarquizada en 1 obtendrá 5 puntos; la jerarquizada en 2, obtendrá 4 puntos y así sucesivamente.

A partir de lo propuesto por Valdez (1998), se obtuvieron los siguientes valores : a) Valor J, que es el número total de definidoras entregadas por el grupo social participante frente al estímulo entregado; b) Valor M, es decir, el peso semántico, considerando frecuencia y jerarquía de cada palabra definitoria, c) el Valor FMG, es decir, la distancia semántica, considerando la puntuación del nodo central y a partir de éste la puntuación expresada en porcentaje, y d) Conjunto SAM, es decir, los 15 conceptos con mayor peso semántico, o sea las palabras definidoras fundamentales de la red.

Con los valores obtenidos de distancia semántica para cada palabra definidora del Conjunto SAM, se decidió separar éstas en:

- a) Palabra Núcleo: aquella palabra definidora que obtiene el mayor peso semántico -100%- se constituye en el núcleo de la red.

- b) Atributos Esenciales: aquellas palabras que se encuentran con una distancia semántica entre 99% y 79%.
- c) Atributos Secundarios: aquellas palabras que se encuentran con una distancia semántica entre 78% y 58%.
- d) Atributos Periféricos: aquellas palabras entre 57% y 37%.
- e) Atributos Personales: aquellas palabras entre 36% y menos.

En los análisis se consideraron dos cuestiones: el grado de dispersión/condensación de la red y el grado de favorabilidad afectiva de la red. El grado de condensación considera la presencia o no de palabras asociadas de los diferentes atributos. Una red es más dispersa si las representaciones (atributos) que giran en torno al estímulo son variadas; y una red es más condensada en tanto menos atributos presente. El grado de favorabilidad afectiva indica aquellos atributos que resultan más favorables/deseables socialmente hasta aquellos que lo son menos.

Resultados

La información se presenta en tres apartados basados en las palabras estímulo estudiadas: Género, Masculinidad y Hombres.

Resultados Palabra Estímulo Género

El número total de definidoras entregadas, es decir el Valor J, fue de 230 palabras. Lo que indica un campo semántico amplio en términos de las diferentes maneras de significar.

Tabla 4.

Conjunto SAM para el estímulo “Género”

Palabras definidoras	Peso semántico	Distancia semántica valores en %	Tipo de atributo
Identidad	189	100	Núcleo
Mujer	142	75,1	Atributos
Sexo	133	70,4	Secundarios
Hombre	105	55,6	Atributos Periféricos

Tabla 4 (Continuación).
Conjunto SAM para el estímulo “Género”

Femenino	61	32,3	
Masculino	54	28,6	
Diversidad	51	27	
Sexualidad	46	24,3	
Sociedad	41	21,7	
Tela	40	21,2	Atributos Personales
Construcción	36	19	
Feminismo	31	16,4	
Desigualdad	26	13,8	
Persona	26	13,8	
Igualdad	25	13,2	

Fuente: Elaboración propia

Como se muestra en la Tabla 4 el núcleo para Género es “Identidad”, siguiéndole “Mujer” (75,1%) -segunda palabra definidora de la red-, pero a una distancia semántica que la sitúa como un atributo secundario (y no esencial). En una distancia similar está “Sexo” (70,4%). Respecto a atributos periféricos sólo aparece “Hombre” (55,6%). Señalar la única alusión a una palabra que no se relaciona al género como un campo de estudio es la palabra “Tela” (21,2%), la que se configura como un atributo personal, es decir a una gran distancia del núcleo.

Es una red relativamente condensada, ya que el núcleo ocupa un 25% de la red. Sin embargo, posee atributos secundarios, periféricos y personales, lo que significa que igualmente se dispersa en esa zona de representación.

Con relación a la favorabilidad afectiva, la red presenta palabras que son sustantivos, por lo que no tienen una carga afectiva importante. Sin embargo, presenta palabras que aluden a representaciones que hoy por hoy resultan valores socialmente deseables tales como “Diversidad” (27%) e “Igualdad” (24,3%), aunque como atributos personales. La palabra que podemos situar como desfavorable es “Desigualdad” (13,8%).

Resultados Palabra Estímulo Masculinidad

El Valor J para “Género” es de 317. También se encuentra un amplio número de definidoras. Sin embargo, a excepción del núcleo, todas son atributos personales.

Tabla 5.

Conjunto SAM para el estímulo "Masculinidad"

Palabras definidoras	Peso semántico	Distancia semántica (valores en %)	Tipo de atributo
Hombre	258	100	Núcleo
Fuerza	81	31,4	
Machismo	59	22,9	
Estereotipo	49	19	
Macho	43	16,7	
Constructo	40	15,5	
Identidad	33	12,8	
Sociedad	32	12,4	
Género	31	12	Atributos Personales
Patriarcado	30	11,6	
Poder	27	10,5	
Frágil	26	10,1	
Impuesto	25	9,7	
Construcción	24	9,3	
Sexo	24	9,3	
Actitud	24	9,3	

Fuente: Elaboración propia

El núcleo corresponde a “Hombre” lo que da cuenta de la fuerte asociación entre hombre y masculinidad. Siendo una red fuertemente condensada en su núcleo, ya que cerca del setenta por ciento de ésta es ocupada por dicha

palabra. No presenta atributos esenciales, secundarios ni periféricos; siendo las restantes palabras atributos personales, vale decir, muy distantes del núcleo.

Algunos de los atributos personales señalados son características asociadas culturalmente con la masculinidad, tales como “Fuerza” (31,4%), “Machismo” (22,9%) y el “Poder” (10,5%). Existe también una emergente alusión a la dimensión socialmente elaborada de la masculinidad, como lo son las palabras “Constructo” (15,5%) y “Construcción” (9,3%). En la misma línea construccionista, aparecen las palabras “Estereotipo” (19%) e “Impuesto” (9,7%).

Respecto a la favorabilidad de la red, la mayor parte de las palabras son sustantivos que no poseen una carga afectiva, pero hay algunas como “Machismo” (22,9%), “Macho” (16,7%) y Patriarcado (11,6%) que aluden a ideas desfavorables en la actualidad. Asimismo, las palabras “Fuerza” (31,4%) y “Poder” (10,5%). Llama la atención la palabra “Frágil” (10,1%), pues en contraposición con lo anterior, aparece una representación de vulnerabilidad en esa misma masculinidad.

Resultados Palabra Estímulo Hombres

Hombres obtuvo un Valor J de 351, presentando un amplio número de definidoras, incluso mayor a los estímulos anteriores. En la Tabla 6 se presenta el conjunto SAM.

Tabla 6.
Conjunto SAM para el estímulo "Hombres"

Palabras definidoras	Peso semántico	Distancia semántica (valores en %)	Tipo de atributo
Género	73	100	Atributos Esenciales
Machismo	69	94,5	
Persona	62	84,9	
Sexo	62	84,9	
Personas	61	83,6	

Tabla 6 (Continuación).

Conjunto SAM para el estímulo "Hombres"

Palabras definidoras	Peso semántico	Distancia semántica (valores en %)	Tipo de atributo
Fuerza	47	64,4	Atributos Secundarios
Patriarcado	45	61,6	
Masculinidad	43	58,9	
Poder	34	46,6	Atributos Periféricos
Identidad	34	46,6	
Humano	31	42,5	
Privilegios	23	31,5	
Construcción	23	31,5	
Amigos	23	31,5	

Fuente: Elaboración propia

El núcleo fue “Género”, seguida muy de cerca -como atributos esenciales- “Machismo” (94,5%), “Persona” y “Sexo”, ambas con 84,9%. En los atributos secundarios, aparece “Masculino” (71,2%) y “Fuerza” (64,4%). En relación con los atributos periféricos están las palabras “Poder” e “Identidad”, ambas con 46,6%.

La red se caracteriza por alto grado de dispersión, ya que posee atributos de todos los tipos en cantidad más o menos homogénea. Respecto a la favorabilidad hay mayormente sustantivos, algunos de ellos como “Machismo” y “Patriarcado”, son nominaciones que ha recibido el sistema de género sexista.

Discusión

La investigación tuvo por objetivo explorar las representaciones sobre Género, Masculinidad y Hombres entre estudiantes de pregrado de instituciones de educación superior de Valdivia. A continuación, se discuten los resultados obtenidos para cada una de las palabras estímulo estudiadas.

Respecto a las representaciones sociales sobre la palabra estímulo “Género” se identifica que el núcleo representacional es la palabra “Identidad”, lo que indica un desplazamiento conceptual desde las palabras sexo y mujer que habían sido características de la teoría de género (Lamas, 1986; Tubert, 2003). Si bien “Mujer” y “Sexo” aparecen en la red, lo hacen a una distancia considerable del núcleo, al aparecer como atributos secundarios y no esenciales. El que aparezcan sin ser nucleares nos advierte más bien que las representaciones sobre género se han ampliado, incorporando el concepto de identidad. Llama la atención que se presente la palabra “Hombre” como atributo periférico, pues no ha sido habitual la vinculación entre género y hombres en la teoría; sólo recientemente se ha comenzado a hablar del estudio de los hombres como un subcampo de los estudios de género a pesar de llevar más de veinte años (Aguayo y Nascimento, 2016; Núñez Noriega, 2017). Una posible explicación a estos hallazgos es que las discusiones en teoría de género sobre identidades de género diversas y su difusión durante esta última década en Latinoamérica hayan sido propicias para la elaboración de otras representaciones sobre el género. Es el caso de la entrada de las teorías *queer* al escenario universitario latinoamericano, que ha conllevado cuestionar algunos preceptos que la teoría de género feminista había consolidado, así Butler (2006) plantea que “el género ahora significa identidad de género” (p. 20).

Siguiendo esta línea, encontramos también otras palabras que son parte de estos nuevos contenidos *queer*, tales como “Diversidad” y “Sexualidad”, con lo que se constata que el activismo de las diversidades sexuales ha convertido al género en un término político que ha ampliado las representaciones del género más allá de las mujeres (Dinshaw, 2008).

En la misma línea, se entiende que aparezca la palabra “Hombres”, si se comprende el género como una categoría relacional. Desde ahí, lo que sostiene Núñez Noriega (2017) cobra mayor realce cuando señala que el campo de los estudios de género abarca tres subcampos: feministas, LGBTI y de género de los hombres y masculinidades. Es posible suponer que esta ampliación de la teoría de género ha trascendido hacia las aulas, entendiendo que el género va más allá de los estudios feministas y de su diferenciación con el concepto sexo. Cabe preguntarse si para el feminismo estos desplazamientos resultan beneficiosos para las demandas de las mujeres, en tanto suman grupos aliados oprimidos también por razones de género, como son los grupos LGTBI; o, por el contrario, se desvíen de las demandas de las mujeres por las demandas de estos otros grupos. Esta interrogante cobra fuerza

al observar que la palabra “Feminismo” es sólo un atributo personal. De ahí que se podría advertir un despojo de la política feminista en las representaciones encontradas, ya que ésta ha centrado sus análisis en la desigualdad de poder y relaciones de dominación (Varela, 2019), cuestiones que no aparecen en la red de Género. Si bien resulta interesante encontrar, que, entre estudiantes de pregrado, se elaboren representaciones diversas sobre el género, que consideren las diferentes aristas que este campo de estudio ha ido desarrollando, resulta preocupante que la red representacional que emerge del estudio no contenga conceptos centrales para un campo que además de académico es político. En esta línea, se extrañan alusiones a poder, dominación, o que el término desigualdad se encuentre en una posición distante del núcleo.

Si bien la mayor parte de las palabras definidoras de Género aluden al campo de estudio, es importante detenerse en la aparición en la red de la palabra “Tela”, ya que es un punto alertado en la literatura sobre género (Tubert, 2003), asociado a la dificultad que se presenta con la traducción del término al castellano y su significado en este idioma. Por ello la necesidad de hacer las aclaraciones necesarias para disipar dichas confusiones.

Con respecto a la red representacional de “Masculinidad”, se observa que está contenida en la palabra “Hombre”. Se puede señalar que hay una sustitución de los términos hombre y masculinidad, casi como sinónimos, constatando que entre estudiantes existe una indiferenciación entre ambos conceptos, con lo que se reifica la idea que la masculinidad “pertenece” a los hombres o que los hombres son los únicos que despliegan la masculinidad. Ahora, de acuerdo con lo revisado para este estudio los términos “hombre” y “masculinidad” deben ser utilizados diferencialmente (Núñez Noriega 2017). Si bien algunos investigadores de este subcampo de estudio plantean que la masculinidad es lo que los hombres son o hacen (Vásquez y Castro, 2009); la perspectiva adoptada por las autoras coincide con Connell (2015) cuando señala que la masculinidad alude a un conjunto de prácticas de género que sostienen el patriarcado y la dominación sobre las mujeres, por lo tanto, si bien son mayormente encarnadas por hombres, pueden también las mujeres practicarlas. Considerando estos resultados será necesario aclarar las diferencias entre los términos hombres y masculinidad y que la discusión y formación de género considere este subcampo de estudios.

Ahora, es interesante que entre los atributos personales se presenten palabras que vinculan a la masculinidad con una construcción social, como estereotipo y constructo y, por lo tanto, se comprenda que no es natural, no es

una cuestión con la que esos hombres nazcan, que no viene dada naturalmente por el sexo. Por otro lado, se identifica que se representa a la masculinidad con atributos desfavorables, tales como machismo, macho y patriarcado, en tanto conceptos que aluden a un sistema o una forma de ser de los hombres vinculadas al sexismo y a la dominación en las relaciones de género (Bourdieu, 2010; Lamas, 1986).

Con respecto a las representaciones de “Hombres”, un hallazgo inesperado fue que el núcleo fuese “Género”, ya que no ha sido la relación característica que la literatura teórica y empírica ha evidenciado, porque como comenta Sutherland (2010) se ha dejado de lado hablar sobre la construcción sociocultural de los hombres; y como se señalaba anteriormente se les ha invisibilizado en el análisis de las relaciones de género (Pech et al., 2007; PNUD, 2010) y más bien es reciente la discusión de los hombres como un subcampo de los estudios de género (Núñez Noriega, 2017; Aguayo y Nascimento, 2016; Carabí y Armengol, 2008).

Es posible hipotetizar que esta asociación se podría haber visto influenciada por la investigación en curso, en cuanto a que la palabra hombres fue precedida por la presentación de las dos palabras estímulos anteriores: género y masculinidad. Otra posible explicación es que estos hallazgos sugieren una mayor sensibilidad de las y los estudiantes de pregrado con las actuales discusiones en el campo de estudios de género, especialmente un acercamiento a los de hombres y masculinidades (De Keijzer et al., 2019). Si es así, resulta alentador, ya que como señaló Lamas (1986) hace más de tres décadas, es justamente la exclusión de los hombres del análisis lo que había imposibilitado otorgarle una mayor consistencia al género como cuerpo teórico, planteamiento compartido por diversas/os investigadoras/es de este campo de estudios (Bourdieu, 2010; Connell, 2015; Zabalgaitia Herrera, 2019).

Es importante señalar que muy cercanamente al núcleo aparece el término “Machismo” (94,5%), hallazgo que evidencia el arrastre de desfavorabilidad al que son asociados los hombres, en tanto principales reproductores de un sistema desigual que asegura la dominancia de los hombres por sobre las mujeres (Connell, 2015; Fuller, 2012). Muy próximas al núcleo aparecen “Persona” y “Sexo”, siendo compleja esta vinculación, ya que en el uso del término “Persona” desgeneriza al sujeto, con el riesgo de invisibilizar los procesos socioculturales -y por lo tanto genéricos- que lo rodean; y, por otra parte, la palabra “Sexo” deja abierta la discusión en cuanto al significado que

le atribuyen las y los estudiantes, al desconocer si lo asocian con la adscripción biológica a un sexo, o más bien a la actividad sexual.

Respecto a la condensación/dispersión de las redes se observa que la red semántica de “Hombres” es la que presenta mayor grado de dispersión, al estar dotada de diferentes representaciones y en ese sentido, eventualmente, como un atisbo de mayores discusiones entre estudiantes, cuestión que se refleja también respecto a “Género”, que, si bien no presenta atributos esenciales, sí lo hace en los restantes atributos. Por el contrario, la red de “Masculinidad” está condensada fuertemente en su núcleo: “Hombre”, dando cuenta que la discusión sobre la masculinidad ha sido escasamente abordada y que las y los participantes no identifican las diferencias que existen entre ambos términos. Una posible explicación para este hallazgo podría estar relacionada con la incipiente aparición de los estudios de género de los hombres y masculinidades en Latinoamérica y específicamente en el contexto universitario estudiantil. Como sostienen De Keijzer et al. (2019) las IES en el mundo y también en Chile han generado investigaciones y producido conocimiento acerca de las masculinidades, muchas de esas investigaciones con un claro compromiso feminista, sin embargo, contradictoriamente, “este conocimiento no logra permear aun suficientemente a dichas instituciones” (De Keijzer et al., 2019, p. 293).

En relación con la favorabilidad se encuentra que en las tres palabras estímulo estudiadas se presentan mayormente sustantivos que no conllevan precisamente alguna calificación. Cabe señalar eso sí que las redes presentan términos que dan cuenta de conceptos que evalúan y asignan atributos a las palabras estudiadas. Tal es el caso de “Igualdad” y “Desigualdad” para “Género”; y para “Masculinidad” los términos “Machismo” y “Patriarcado”, los que también aparecen para “Hombres”. En estudios anteriores sobre representaciones sobre hombres era frecuente la alusión a términos desfavorables (PNUD, 2010; Mardones, 2014), sin embargo, en el presente estudio no se encuentra esa carga valorativa negativa, aludiendo más bien la desfavorabilidad a aspectos estructurales del orden de la cultura, como el machismo y el patriarcado, cuestiones que destacó la primera línea los estudios de masculinidad en América Latina, al considerar al machismo como foco de interés por constituirse en un rango característico de la masculinidad en el contexto latinoamericano (Fuller, 2018).

Para las tres palabras estímulo estudiadas los resultados muestran que la cantidad de palabras definidoras para cada una de ellas fue alta. Ello podría entenderse porque en estos últimos años se ha generado un abordaje cada vez

mayor de las temáticas vinculadas al género al interior de las IES, por un lado, producido por los movimientos feministas presentes en ellas desde hace algunos años, y por otro, por la mayor visibilización -e incluso financiamiento- de las líneas de investigación feministas y de género.

Una de las limitaciones de esta investigación es su carácter exploratorio, ya que, por las características del diseño del estudio y particularmente de la técnica de recogida y análisis de investigación empleada, no fue posible profundizar en el análisis de los datos. De allí que se sugiere que futuros estudios empleen técnicas cualitativas como entrevistas o grupos de discusión para ampliar la información sobre las representaciones que en este estudio han emergido como resultados.

Como conclusión central del artículo señalar que avanzar en una comprensión más amplia y compleja de los hombres desde el género y la masculinidad entre estudiantes de educación superior permitirá alertar sobre aquellas prácticas -incluidos allí los discursos- que sostienen el sistema de dominación y las relaciones de género que se despliegan en diferentes espacios de la vida cotidiana, desde aquellos que emanan a partir de la estructura institucional, pasando por las interacciones entre sus integrantes, hasta las que se dan en las subjetividades individuales. Reiterar entonces la necesidad de incluir este subcampo de estudios en la agenda feminista con el propósito de contribuir a mejorar la situación de las mujeres y también de los mismos hombres (Cerva, 2016, 2017; Connell, 2015; Tena, 2010, 2016), entendiendo su relevancia no sólo como en el campo académico sino también en el político.

Referencias

- Aguayo, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Revista latinoamericana. Sexualidad, Salud y Sociedad*, (22), 207-220. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>
- Arruda, Á. (2012). Teoría de las representaciones y teorías de género. En N. Blázquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 317-338). CEIICH, UNAM.
- Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina*. Anagrama.

- Brugeilles, C. (2010). Roles de género desde la perspectiva de los y las adolescentes estudiantes de preparatorias en Tijuana. X Reunión nacional de investigación demográfica en México. Escenarios demográficos y política de población en el siglo XXI, sesión M5: Género y demografía. Université de Paris Ouest Nanterre.
- Buquet, A. (2011). Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior. Problemas conceptuales y prácticos. *Perfiles Educativos* (spe), 33, 211-225. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500018&lng=es&tlng=es
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Carabí, Á., y Armengol, J. (2008). *La masculinidad a debate*. Icaria Editorial.
- Cerva, D. (2016). Masculinidades y construcción discursiva sobre las políticas de género en México. *Revista cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (11), 209-226. <http://revistas.unileon.es/index.php/cuestionesdegenero/article/view/3606/2810>
- Cerva, D. (2017). Desafíos para la institucionalización de la perspectiva de género en instituciones de educación superior en México. Una mirada a los contextos organizacionales. *Revista Punto Género*, (8), 20-38. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2017.48399>
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Connell, R. (2020). Veinte años después: masculinidades hegemónicas y el sur global. En Sebastián Madrid, Teresa Valdés, y Roberto Celedón (Comps.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 37-58). Ediciones UAHC, Chile-Crea Equidad.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Gobierno de Chile. (2017a). *Realidad nacional en formación y promoción de mujeres científicas en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas*. <http://www.conicyt.cl/wp-content/uploads/2017/05/Realidad-Nacional-en-Formacion-y-Promocion-de-Mujeres-STEM-2016-CONICYT-ISONOMA.pdf>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Gobierno de Chile. (2017b). *Política institucional equidad de género en ciencia y tecnología. Período 2017-2025*. <http://www.conicyt.cl/wp->

[content/uploads/2015/03/Politica-Institucional-Equidad-de-Genero-en-CyT-Periodo-2017_2025.pdf](https://www.amegh.com.mx/2017/02/05/masculinidades-violencia-resistencia-y-cambio/)

- De Keijzer B. (2010). *Masculinidades, violencia, resistencia y cambio*. (Tesis de Doctorado). Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad, Veracruzana, Xalapa, México. <https://www.amegh.com.mx/2017/02/05/masculinidades-violencia-resistencia-y-cambio/>
- De Keijzer, B., Valenzuela, A., Mendoza, F., y Soto, G. (2019). ¿Acaso es acoso? Las prácticas y los retos de los hombres ante la igualdad en las universidades. En A. Téllez, J. Martínez y J. Sanfélix (Eds.), *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones* (pp. 271-298). Tirant Humanidades.
- Denegri, M., Cabezas, D., Sepúlveda, J., Del Valle, C., González, Y., y Miranda, H. (2010). Representaciones sociales de pobreza en estudiantes universitarios chilenos. *Liberabit*, 16(2), 161-170. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272010000200006&lng=es&tlng=es
- Dinshaw, C. (2008). Perspectivas queer. En Á. Carabí y J. Armengol (Eds.), *La masculinidad a debate* (pp. 81-94). Icaria.
- Flores, F. (2001). Representación social: género y salud mental. En N. Calleja Y G. Gómez Peresmitré (Eds.), *Psicología social: investigación y aplicaciones en México* (pp.194-225). Fondo de Cultura Económica.
- Flores, F. (2012). Representación social y de género: una relación de sentido común. En N. Blázquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 339-358). CEIICH, UNAM.
- Fuller, N. (2012). Rethinking the Latin-American Male-chauvinism. *Masculinities & Social Change*, 1(2), 114-133. <https://doi.org/10.4471/MCS.2012.08>
- Fuller, N. (2018). *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., y Suárez, N. (2006). Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos. *Psyke*, 15(2), 105-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200010>
- Hernández, R., Fernández-Collado, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.

- Katzkowicz, S., La Buonora, L., Semblat, F., y Pandolfi, J. (2017). *Masculinidades jóvenes desde una perspectiva de género. Cuadernos temáticos de la ENAJ, N°4, Mirada Joven*. Ministerio de Desarrollo Social e Instituto de la Juventud, Gobierno de Uruguay.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de “género”. *Nueva Antropología*, VII, 173-198.
<https://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf>
- Marañón, I. (2018). *Educación en el feminismo*. (6ta ed.). Plataforma Actual.
- Mardones, K. (2014). Representaciones sociales sobre hombres hoy entre estudiantes de psicología de primer año. En M. Orozco y K. Caballero (Comps.), *Psicología latinoamericana: experiencias, desafíos y compromisos sociales* (pp. 461-472). ALFEPSI.
<http://www.alfepsi.org/wp-content/uploads/2014/10/LIBRO-Psicologia-Latinoamericana-Experiencias-desafios-y-compromisos-sociales.pdf>
- Mardones, K. y Vizcarra, M.B. (2017). Creencias de universitarios del sur de Chile sobre mandatos de género masculinos. *Revista de Psicología*, 26(2), 1-15. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2017.47945>
- Matamala, M.L., y Rodríguez, M.C. (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción. *Última Década*, 18(33), 61-84.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200005>
- MenEngage. (2014). *Hombres, Masculinidades y Cambios en el Poder. Un Documento sobre la Participación de los Hombres en la Igualdad de Género desde Beijing 1995 hasta el año 2015*.
<http://www.codajic.org/node/1683>
- Montes, R. (18 mayo 2018). La nueva ola feminista chilena explota en las universidades. *El País*.
https://elpais.com/internacional/2018/05/16/america/1526477379_243906.html
- Moscovici, S. (1981). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós.
- Núñez Noriega, G. (2017). *Abriendo brecha. 25 años de estudios de género de los hombres y masculinidades en México (1990-2014)*. CIAD.
- Olavarria, J. (2001). *Hombres ¿a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. LOM.
- Pech, C., Rizo, M., y Romeu, V. (2007). Discurso sobre el género y disposición hacia la diferencia. Estudio exploratorio en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. *Última Década*, 15(26), 79-

102.

<https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56607/59898>

- Poo, A.M., y Vizcarra, M. B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 37(2), 195-209. <http://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.12>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, 2010: Género los desafíos de la igualdad*, Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Estrategia de Igualdad de Género del PNUD 2014-2017. El futuro que queremos: derechos y empoderamiento*. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019). *Una década de cambios hacia la igualdad de género (2009-2018): Avances y desafíos*. PNUD.
- Santos, A. (2018, 19 de junio), “Brechas de género y políticas de igualdad en universidades del CRUCH-Comisión de Igualdad de Género AUR-CRUCH”, en Seminario Igualdad de Género en la Educación Superior y otros sectores, Valparaíso (Chile): Biblioteca del Congreso Nacional.
- Silva, J., y Salinas, P. (2020). Me canso de ser hombre: paternidad periférica en el trabajo minero chileno. *Sociología, Problemas e Prácticas*, 93, 31-47. <https://journals.openedition.org/spp/7339>
- Sutherland, J. P. (2010). De Banderas, Arcoíris y Antifaces: Entrevista a Juan Pablo Sutherland. *Revista Al Sur de Todo*, (3), s/i. <http://www.alsurdetodo.cl/revista.php?nrrevista=3&narticulo=22>
- Tena, O. (2010). Estudiar la masculinidad, ¿para qué? En N. Blázquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 271-292). CEIICH, UNAM.
- Tena, O. (2016). Incorporación del trabajo con hombres en la agenda feminista. En T. Rocha (comp.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades. Analizando los caminos hacia la igualdad de género* (pp. 17-30). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tubert, S. (2003). La crisis del concepto de género. En S. Tubert (ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto* (pp. 7-38). Ediciones Cátedra.

- Vásquez, V., y Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(2), 701-719. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000300003&lng=es&tlng=es
- Valdez, J. L. (1998), *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Varela, N. (2019). *Feminismo para principiantes*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Zabalgoitia Herrera, M. (2019). Género, masculinidades y educación superior en México. Un estado de la cuestión. CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, (29), 4-30. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082019000200004&lng=es&tlng=es

Karen Mardones Leiva Profesora Auxiliar en el Instituto de Estudios Psicológicos de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

María de los Ángeles Oyarzún-Farías Profesora Asistente en la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Chile.

Contacto: Correspondencia directa a Karen Mardones Leiva, Instituto de Estudios Psicológicos de la Universidad Austral de Chile, Facultad de Medicina, Campus Isla Teja S/N, Valdivia, Chile. email: karen.mardones@uach.cl